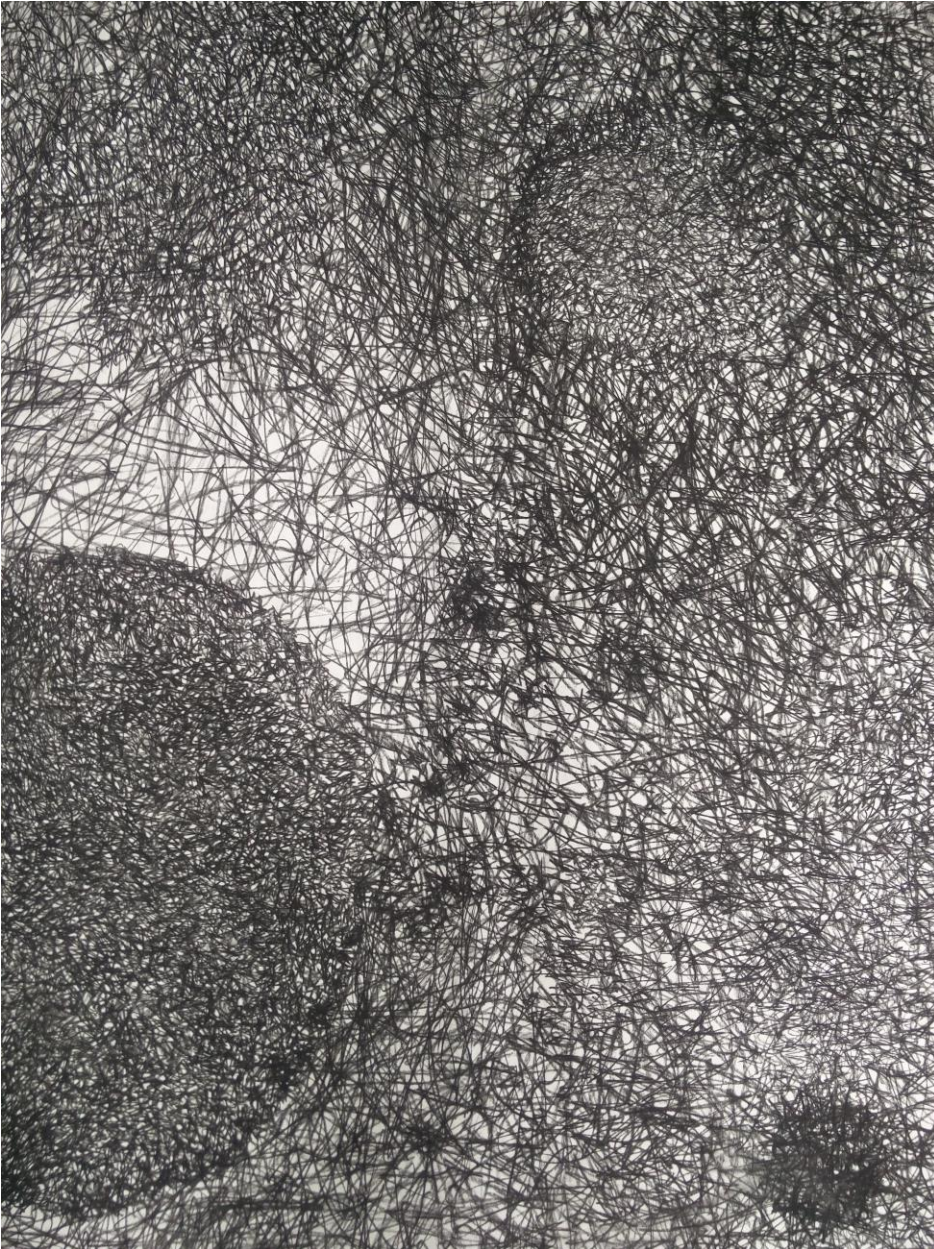


Ritos de Resurrección

Proyecto de Grado UJTL 2020-2

David Viana Marín



Mantra I
David Viana
Carboncillo sobre Papel
1.75 x 80cm
2020

Si pudiera describir mi espacio mental dentro de la cotidianidad con una imagen, sería con el ritual del pogo en la cultura de la música extrema, como un pogo de rock al parque. La gente frenética corriendo y lanzando puños al ritmo de la música acelerada, personas de todos los tamaños, formas y aspectos posibles, vociferando palabras indescifrables; otros cantando, otros gritando con euforia, chocando y golpeándose entre sí; girando, saltando, corriendo y bailando en una vorágine rodeado de un mar de gente. En este espacio mental también se ve reflejado mi proceso creativo como rito de resurrección, como un espacio sereno y a la vez violento de descarga emocional para lograr catarsis, para disociarme de ese mismo estado mental caótico y entrar en el espacio del vacío primigenio.

El dibujo entonces toma un carácter de utilidad y de proceso vital. Al ser un adicto en recuperación me es necesario el encontrar estrategias de descarga emocional y de comunicación asertiva. El dibujo entonces se transforma en este espacio en donde puedo encontrar ese estado catártico (que se asemeja a un estado meditativo) por el cual soy capaz de encontrar pequeños momentos de silencio mental dentro de mi cabeza, que nunca para de hacer ruido, que es un caos inhabitable. Por eso la necesidad que estos rituales del dibujo sucedan en absoluto silencio.

Todo mi proceso creativo, todos estos rituales de resurrección solo obedecen a una preocupación o solo se enfocan hacia el entendimiento del arte como una herramienta indispensable para el desarrollo y crecimiento de la espiritualidad propia. En palabras del cineasta ruso Andrei Tarkovsky:

“(...)Tal vez estamos aquí para enriquecernos espiritualmente. Si nuestra vida tiende a este enriquecimiento espiritual, entonces el arte es un medio para llegar

allí (...) El arte debe ayudar al hombre en este proceso (...) El arte enriquece las potencialidades espirituales del hombre y puede así elevarse por encima de sí mismo para usar lo que nosotros llamamos 'libre albedrío' “

Para mí la espiritualidad significa el contacto permanente y consiente con uno mismo, y con la aceptación del momento presente y de la vida tal y como es. Significa estar en una constante auditoria física, energética, mental, sentimental y emocional de uno mismo. Significa también entablar y cuidar una conexión con otros mundos sutiles que existen tanto afuera como adentro de uno mismo, conocer universos internos y conocer el cosmos inconmensurable que nos rodea. Mirar el caos con ojos extraños, ya que al vivirlo y al palpar el caos, por medio de darle rienda suelta a mi adicción y a mi vida ingobernable sé que el caos es inhabitable. Pero también sé que es es también el ritmo con el cual todo existe, existió y existirá. El arte en ese sentido simplemente es una herramienta con la cual puedo desenvolverme en ese camino del autoconocimiento y de la exploración de los profundos abismos del alma humana y universal para después poder alcanzar la libertad tanto creativa como ontológica.

Los ritos que componen este proceso todos surgen desde un estado de *autosarcofagia* el cual es el término que corresponde a la acción del comerse el cuerpo o partes del cuerpo de uno mismo, un acto de canibalismo perpetuado hacia uno mismo. Creo que esta palabra define con certeza lo que es el problema de la adicción hacia las sustancias que alteran el estado mental y la percepción.

Desde hace 3 años que me declaro y me considero a mí mismo como un adicto, reconozco que es una enfermedad que es incurable y que se manifiesta como el síntoma desesperanzador de tener el alma rota, la cual he empezado a recomponer lentamente a través del arte y a través del sentido que este tiene en mi vida.

Considero que el arte es útil y como lo he dicho anteriormente también puede ser una herramienta para sobrellevar la sensación de vacío existencial y la ansiedad que puede causar la recuperación de la adicción. Ansiedad que se manifiesta como una constante confusión ya que siempre se tiene la sensación de que hace falta algo para quedar satisfecho o para encontrar descanso, y ese es el vacío existencial del cual hablaré más adelante al explicar el primer rito de este gran ritual; el latente deseo de algo desconocido, de algo que no existe, el deseo del bienestar absoluto y la autosuficiencia. Tengo el alma rota.

Por eso el arte se me presenta en forma de rituales, que a mi modo de ver es la oportunidad de encontrar comunicación, descarga y silencio; una forma de mantenerme sobrio.



Niebla
David Viana
Grafito sobre papel
25 cm x 30 cm
2019

Rito de Construcción

El primer rito de resurrección el cual llamo *rito de construcción* debe suceder al inicio del día, temprano en la mañana para poder

gozar de un estado de silencio, soledad y calma ya que más tarde (alrededor de las 10am) mi hermano con quien vivo despierta e interactúa conmigo y con el mundo, y sus interacciones suelen ser ruidosas. Debe suceder en ayunas ya que la sensación de vacío y de hambre que me proporciona el ayuno me ayuda a conectarme con más facilidad con mi cuerpo y con la sensación de vacío existencial que es recurrente en mí.

La preparación del papel es importante ya que también sucede con mucho cuidado. primero escojo el papel: todos los dibujos están hechos sobre papel de empaque industrial ya que es el medio que me permite con más inmediatez y practicidad el gran formato. El papel de empaque industrial tiene la característica de estar envuelto en un rollo que mide alrededor de 1.60cm lo que me permite desenvolver el papel totalmente, guiado con la intuición dejando que por medio de lo indeterminado se defina el formato del soporte. Cuando considero que el formato es el indicado, a veces alto y delgado o a veces largo o irregular, con sumo cuidado y con suma incomodidad procedo a hacer una incisión en el papel con un bisturí para separarlo del rollo. Este es uno de los procedimientos más complicados ya que la incisión debe ser impecable para evitar que en este primer rito el soporte del papel pueda tener cualquier tipo de imperfección. Mi mano baja con el sable, como si se tratara de la mano de un cirujano en el quirófano al hacer la primera incisión de una operación de la cual depende la vida o la muerte, y al llegar unos pocos centímetros más arriba del suelo toca ser más cauteloso aún, ya que el papel siempre suele romperse por su condicionamiento a las leyes de la física impuestas por este universo. La ley de la gravedad causa que el papel se doble y se quiebre generando una rasgadura que hace que el papel se deforme o se doble. Cuando termino este procedimiento entonces

me dedico a cortar muchos pedazos de cinta adhesiva y a ponerlos uniformemente a lo largo de los bordes del soporte y luego extendiendo todo mi cuerpo sobre la pared y abro mis brazos lo más ampliamente posible para poder adherir el papel al muro y para medir la relación del espacio disponible para dibujar con mi cuerpo. Acaricio suave pero firmemente el papel asegurándome que no haya quedado doblado, torcido, arrugado y asegurándome que todas las cintas hayan quedado firmemente pegadas.

Cubro las paredes con el papel. Estoy de pie mirando de frente el gran vacío del papel en blanco que me sobrepasa, en absoluto silencio.

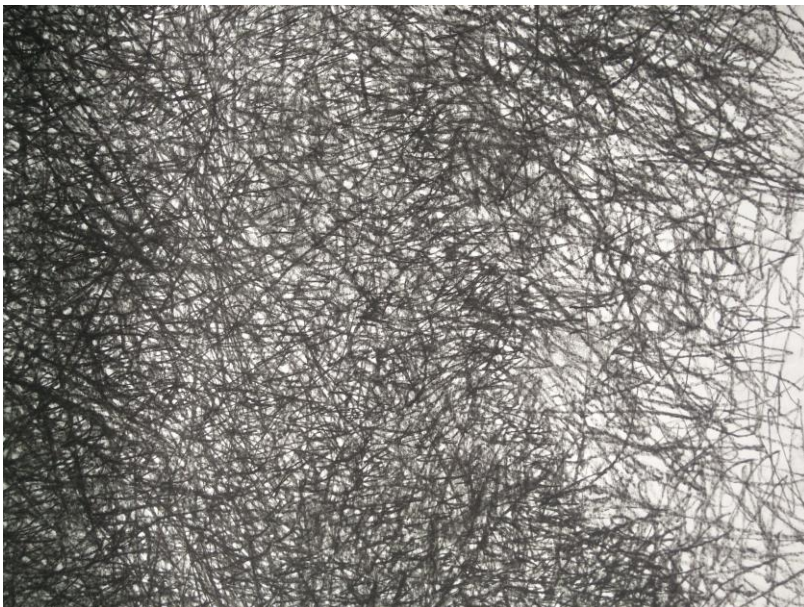
Agarro una de las muchas barras de carboncillo negro que dispongo en el suelo ya que el carboncillo me permite mantener un trazo fluido que no deja de marcar el soporte en ningún momento. No necesito volver a cargarlo de pigmento o tajarlo por un tiempo, y esto me facilita la repetición incesante de lo que yo llamo *mantra visual*, el garabato, ya que el garabato es el grafismo innato, es una expresión primordial, es como la onomatopeya visual del ser antes de la intervención del mundo sobre el infante inocente, es la expresión “dadá” en forma de imagen, es la unidad básica de la poiesis y del inconsciente actuando para reafirmarse y apropiarse del mundo.

Me dispongo entonces a tajar la barra de carboncillo que cogí al azar del suelo, jalo del hilo blanco y empiezo a desenvolver el papel que cubre el carbón hasta que queda lo suficientemente largo para dibujar sin parar un buen rato, pero lo suficientemente corto para que no se rompa al ejercer presión sobre el soporte.

Me doy unos momentos para respirar profundamente y cierro los ojos. Mientras respiro con los ojos cerrados coloco la punta del

carboncillo sobre la verticalidad del soporte y como si se tratase de una corriente eléctrica sobre el cuerpo empiezo entonces a dibujar frenética y rápidamente rayones y garabatos. Cuando empiezo a sentir el cansancio en mis dedos, muñecas, codo y en los músculos del brazo derecho, paso el carboncillo a mi mano izquierda y trato de mantener el ritmo y la fluidez de mi mano derecha, incluso hay ocasiones en las que dibujo con ambas manos.

Abro los ojos y me encuentro con una negra maraña de garabatos que empieza a crecer y a entrelazarse entre sí, como si hubiera adoptado la figura de una araña que teje sus redes sigilosamente. La paciencia en este punto es primordial ya que de la repetición de la repetidora del mantra visual también hay momentos en que la mente pide hacer algo diferente pero con la persistencia puedo llegar entonces al vacío primigenio.



Fragmento de Dibujo
David Viana
Carboncillo sobre Papel Industrial
1.75 x 1.50
2020

Busco conciliarme con mi propio vacío existencial para poder conectarme con otro aspecto del vacío, el vacío primigenio.

Vacío existencial causado por la ausencia y por el deseo, un vacío que se siente como un constante desaire y provoca fatiga, una

constante sensación de que algo falta, de que nada es suficiente, permanente desaliento.

Un vacío que se siente en el estómago como un nudo, o a veces como hambre insaciable que en palabras de Ovidio:

“(...) como el mar recibe de toda la tierra las corrientes y no se sacia de aguas y peregrinas aguas bebe, y como robador el fuego ninguna vez alimentos rehúsa e innumerables troncos quema, y cuanta provisión mayor le es dada, más quiere y por su multitud misma más voraz es (...)”.

Un vacío que se siente en el pecho como una nube que da vueltas en una infinita vorágine, que da vueltas y vueltas y nunca desaparece.

El vacío existencial tiene como característica que entre más yo intente saciarlo, el vacío más crece y así no se le alimenta, el vacío no desaparece. Solo se puede aliviar esta sensación cuando por medio del automatismo y de darle rienda suelta al inconsciente puedo conectarme con otra clase de vacío al que llamo vacío primordial o primigenio, el cual representa la comunión con una inmensidad que lo contiene todo y a la vez no lo contiene nada, un vacío que se mueve y es dinámico es un vacío que respira.

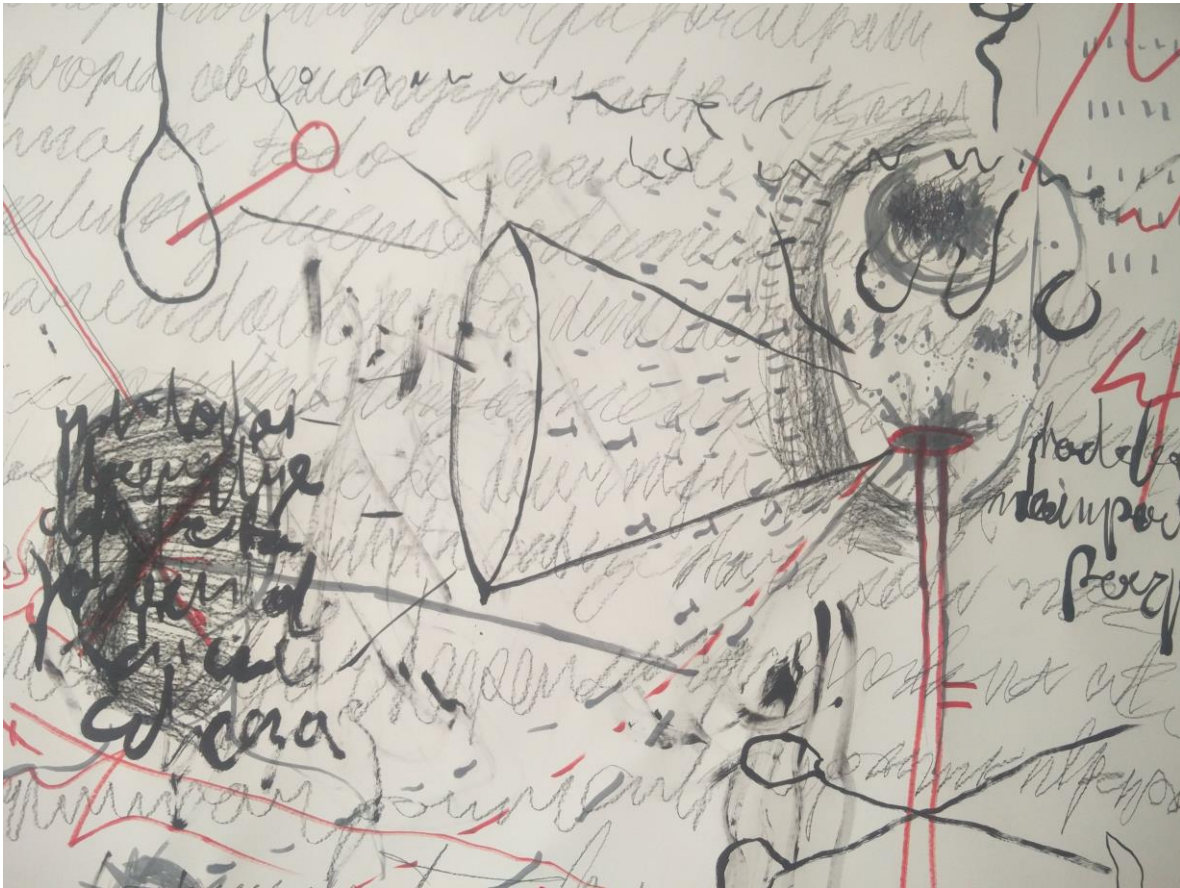
Este vacío primigenio es una comunión con el absoluto. Es llegar a un espacio de silencio en la mente que nunca para de hacer ruido, es como sumergirse en las aguas de donde todo surge y donde todo termina, es una experiencia de visión, de contacto con el universo entero porque todo en la existencia (y no existencia) está atada con los nodos del vacío. El vacío primigenio representa el cruce de caminos, el recorrido entre un punto y otro, representa la línea que todo lo relaciona y todo lo une, con las líneas de mis garabatos que todo lo unen. Con el vaciamiento del ser, la exploración de los

profundos abismos del inconsciente, mediante la comunión con el vacío primordial, surge entonces la voluntad de darle orden al caos dando paso a un proceso creativo, dando paso a la poiesis.

Encontrar el vacío primigenio es encontrar breves momentos de catarsis en los cuales se experimenta una conexión con el momento presente. Breves momentos de silencio y éxtasis en los cuales las cargas y culpas abrumadoras del pasado se esfuman y no existen las preocupaciones y la ansiedad del futuro. Es el momento de serenidad de vivir la vida y disfrutar cada segundo, cada milisegundo, completamente conectado con lo que está pasando en ese preciso momento en que pasa.

Empezar a dibujar y a escribir movido completamente por el azar y la intuición. Si uno se detiene a pensar en una composición, y al pensar con anterioridad las cosas, el proceso toma un carácter controlador en el que al cometer el más mínimo error se pierde la contienda en contra del vacío existencial imponente e insoportable.

El inconsciente y el automatismo adquieren un carácter protagónico en el proceso porque es de desde ese lugar del que salen todas las huellas, símbolos y gestos que van marcando el papel. Al escribir y dibujar en el papel el cuerpo se ve reflejado en sus trazos agresivos y frenéticos, mis movimientos son rápidos y mis otras extremidades se involucran en el proceso reaccionando de improvisto como si se tratara de un tic nervioso que me da al dibujar. Siento mi cara formando gestos y muecas. De mi boca salen palabras al intentar plasmar todo lo que ocurre en mi interior con la misma velocidad que suceden dentro.



Communication Breakdown
David Viana
Técnica Mixta sobre Papel
Industrial
1.67 x 1.63
2020

Rito de Destrucción

Una noche resolví destruir lo que estaba dibujando, ya que tal fue mi frustración al intentar tener el control absoluto en el dibujo y al no lograr que las formas se vieran de la manera en que yo las concebía en mi cabeza, que tuve un impulso repentino de apuñalar el papel y de rasgarlo y romperlo con violencia. Durante este

proceso solo sentí una gran descarga emocional que me transporto de nuevo a ese lugar sereno y silencioso del vacío primigenio.

En destrucción es descarga y por medio del caos soy capaz de romper una obra concebida como reliquia sacra.

Tocar y romper lo que no se puede tocar. Rompo con el culto a la imagen y con el culto a la idea de representación mediante el dibujo.

Para permanecer sobrio me tocó destruir muchos aspectos profundos de mi mismo: emborracharme hasta la inconciencia todos los fines de semana, que después se fue convirtiendo en emborracharme hasta la inconciencia al finalizar cada responsabilidad que cumplía a medias solo por pensar en la borrachera o en la farra que iría después de finalizar el día.

Purga, reinvención, ponerse en movimiento, sudar.

Romper con condicionamientos dentro el supuesto deber ser del arte, como el pensar que una obra tiene que ser algo impecable, algo que se acomode a la estética del arte contemporáneo y de la cultura pop de la posmodernidad, algo minimalista de colores vivos o algo supremamente cercano al readymade o al arte conceptual.

Romper también con la armadura que me había armado yo mismo para parecer como un ser completamente de piedra al que no le afectaba absolutamente nada de lo que me pudiera pasar en la vida, por no aceptar mi propia vulnerabilidad. Gracias a esa armadura emocional inexpugnable que construí, empecé a decir que estaba muerto por dentro, que no era capaz de sentir absolutamente nada, ni alegría, ni tristeza, ni rabia, ni dolor, cuando en realidad era que me pasaba todo lo contrario sentía demasiado todo el tiempo, pero no sabía reconocer una emoción

de la otra y esa fue una de las causas que desencadenara mi adicción.

Mi adicción se manifiesta a través de muchas actitudes en mi vida como el evitar a toda costa situaciones en las cuales me sienta expuesto hacia el mundo, como el aislamiento comunicativo ya que en adicción no era capaz de comunicar nada de lo que pasaba o sentía. Estas actitudes toca destruirlas para reestructurarlas y mientras rompo los dibujos que hice con anterioridad con tanta paciencia y con tanto esfuerzo, también siento que algo dentro de mí se rompe, se destruye.



Rasgando un dibujo durante el Rito de Destrucción.

En este rito de destrucción busco soltar el control para que el proceso mismo dentro de su carácter automático encuentre sus

propias formas y sus propias decisiones. Por eso siento que el dibujo mismo y el proceso en pleno éxtasis me indica que debo tomar otras decisiones que implican el rasgar, herir, romper el papel y recomponer sus fragmentos para encontrarles un sentido escondido que no era capaz de ver anteriormente.

La descarga violenta en contra de lo creado se convierte entonces en un oficio, el oficio de romper para sobrevivir y encontrar espacios de paz mental. Esta violencia a veces adopta tintes de erotismo en donde rasgo con suavidad el papel y el sonido de este rasgándose causa placer. Otras veces esta violencia se muestra con brutalidad donde dejo que me posea un instinto primitivo de destrucción frenética; Es dejarse invadir por el carácter destructivo que en palabras de Walter Benjamin: “(...) solo conoce una consigna: hacer sitio; Solo una actividad: despejar.”

Entonces el dibujo también trasmuta, deja de existir en su dimensión vertical y empieza a verse afectado por la gravedad. Mientras rasgo el papel con violencia, los pedazos caen lentamente sobre el suelo y empiezan a conformar una composición por si mismos por el azar de caer donde cayeron, caen unos sobre otros y el dibujo trasciende entonces a la tridimensionalidad, se ve el papel arrugado, doblado e incurvado, lo que también hace que entren a jugar la luz y las sobras que producen estos fenómenos.

Este ritual de destrucción también tiene que pasar en absoluto silencio.

Me deshago del apego, debo manejar la duda. Al cruzar la barrera de romper sin pensar se libera todo el potencial de descarga emocional y física que implica la destrucción. El sonido del papel rasgándose me causa placer y me impulsa a romper más de diferentes maneras. Pisoteo los dibujos, uso los dientes muerdo el

papel para desgarrarlo con sevicia y entro entonces en un estado meditativo inducido por medio de la destrucción. Mis manos se van llenando de carbón y voy dejando otras nuevas huellas en el papel que son prueba del trato violento al que fueron sometidos.

Descargo toda la ira, la rabia, la tristeza, la ansiedad, la frustración que causan el estar vivo día a día destruyendo lo anteriormente creado para despejar el terreno para construir.

La destrucción es el primer paso para volver a construir de nuevo, como de los escombros se pueden sentar las bases para darle vida a algo fresco y diferente como los monjes tibetanos que pasan un mes completo construyendo un mandala con granos de arena para después barrerlo o dejar que se lo lleve el viento.



Retazos de Papel sobre el Suelo

Rito de Transmutación

Después de destruir el dibujo me encuentro rodeado de puros retazos de papel que cubren todo el suelo y me siento a gusto pero con un sentimiento de abandono, un sentimiento de futilidad al ver los dibujos por los que me esforcé tanto vueltos pedazos en el piso y es entonces cuando surge la necesidad de repensar lo roto y lo fragmentado no como algo que pueda terminar en la basura, porque las heridas tienden a cicatrizar y los fragmentos que caen al azar comunican, susurran nuevas cosas. En el suelo, a mi disposición, me miran. Nietzsche:

“si miras fijamente el abismo, el abismo te devuelve la mirada.”



Abismo II
David Viana
Intervención en el Espacio

Estos pedazos de papel rotos hacen parte de mi propio abismo, juntos componen un mapa del vacío.

Este ritual de la transmutación, así como en la alquimia, significa la transmutación de lo impuro a lo puro, un cambio de estados, significa la fuerza del vapor, una mezcla de agua y fuego, el plomo que se convierte en oro.

En este caso mis elementos alquímicos son el papel y el dibujo. Pensando en cada uno de sus fragmentos y recomponiéndolos sobre el muro empiezo a construir lentamente algo nuevo, que respira, que con el paso del tiempo cambia y crece, como un monstruo, un homúnculo creado a partir de mi propio vacío. Visualmente el papel adquiere la forma de una grieta o una herida que aflige la pared, como un portal hacia las profundidades de mis propios abismos. Un parásito se come la pared. El muro que deja de ser muro y la realidad tangible se ve invadida de una realidad onírica y caótica, en donde mil cosas pasan al mismo tiempo, donde mil voces susurran y a veces gritan palabras inentendibles y extrañas.

El doctor Víctor Frankenstein le dio vida al monstruo, solo que en este caso yo no desprecio a mi creación, sino que al contrario cuido de ella; todos los días estoy pendiente de su bienestar; si se le cae una extremidad o un retazo, lo vuelvo a poner en su lugar y desde luego lo voy alimentando todos los días con más pedazos de mí mismo para su crecimiento y para mantenerlo bien tenido.

La obra final entonces también adquiere un carácter performativo y efímero porque sin mi mantenimiento seguramente la obra colapsaría en el suelo y la gente solo vería los retazos de papel como un pedazo de basura y toda la obra entonces terminaría en el vertedero, de esta forma me permito simbólicamente convivir con

mi propio vacío en una relación horizontal por medio de la concertación de todos los rituales de resurrección y así entonces encontrar la serenidad y la resiliencia en el día a día y vivir la vida.

Y cuando llegue el momento en que sea necesario romper con el ciclo, se hará el montaje sobre una pared en la calle, para dejarla ir y dejar que pase lo que tenga que pasar con cada uno de los fragmentos que componen la obra.

Para que, con el paso del tiempo, el viento y la lluvia, la ciudad se trague la obra.



Abismo III (acercamiento), David Viana, Intervención en el Espacio, Dimensiones Variables 2020

Bibliografía:

- Entrevista completa a Andrei Tarkovsky:
<https://www.youtube.com/watch?v=ulhGHgqiOv4>
- Ovidio, La Metamorfosis
<https://www.biblioteca.org.ar/libros/89549.pdf>
- Walter Benjamin, El Carácter Destructivo, fragmento de la edición "Discursos interrumpidos I", Editorial Taurus, (1973), traducido por Jesús Aguirre.
<https://direccionmultiple.files.wordpress.com/2012/03/el-carc3a1cter-destructivo.pdf>
- Frederich Nietzsche, Mas Allá del Bien y el Mal.
[https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Nietzsche,%20Friedrich%20\(1844-1900\)/Nietzsche,%20Friedrich%20-%20Mas%20alla%20del%20bien%20y%20del%20mal.pdf](https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Nietzsche,%20Friedrich%20(1844-1900)/Nietzsche,%20Friedrich%20-%20Mas%20alla%20del%20bien%20y%20del%20mal.pdf)